


# Memoria de la Universidad Católica

Correspondiente al año de 1918.

---



SEÑORES:

La Universidad Católica ha llegado con toda felicidad al término del segundo año de su existencia.

Este hecho que no merecería especial atención si se tratara de una institución de índole distinta, reviste en nuestro caso una importancia capital en atención a la naturaleza peculiar de nuestro medio, y constituye, no lo dudamos, un favor muy especial del Cielo y una garantía de una vida segura y cada día más próspera.

Mas, dejando en las manos de Dios nuestra suerte futura, me concretaré por ahora a presentaros un breve cuadro de la labor realizada por nuestra naciente Universidad durante el año que en este mes acaba.

## Alumnos

En este año de 1918, se han matriculado 33 alumnos repartidos en los dos primeros años de la Facultad de Letras, la única que hasta la fecha ha funcionado, pues según la Ley Orgánica de Instrucción, se debe cursar dos años de Letras antes de ingresar a la Facultad de Jurisprudencia.

## Exámenes

De los 33 alumnos matriculados sólo 18 han sido admitidos a exámenes, por no haber cumplido los demás las condiciones que establece nuestro Reglamento.

## Fines especiales

Para ser apreciada debidamente, la obra de la Universidad Católica no debe juzgarse en vista del grande o corto número de sus alumnos, sino relativamente a los altos fines que persigue, cuales son el preparar los elementos para la acción social católica en el Perú, y más que todo, satisfacer el ardiente anhelo de las familias cristianas, formando jóvenes *instruidos y creyentes*.

La necesidad de conseguir el primer punto os dará la explicación de porque en nuestra Universidad figuran con el título de *obligatorios* cursos que en las Universidades oficiales no lo son, es a saber: los cursos de latín y griego, y los de Francés, Inglés y Apologética.

## Los idiomas clásicos

El estudio del griego y del Latín, ha sido siempre considerado como base de la formación intelectual de las clases elevadas; por lo cual, a pesar de las tendencias modernas hacia las artes prácticas y utilitarias, esas Lenguas ocupan siempre lugar muy honroso en los programas de todos los Colegios y Universidades de Europa y América. Las naciones más industriales no son las que menos afición demuestran por los idiomas clásicos, pues todas saben que no sólo ellos nos abren los tesoros inapreciables de la Literatura y de la Filosofía de los antiguos, sino que también ellos son la matriz donde se han formado los idiomas modernos cuyo conocimiento perfecto no se conseguirá jamás sin el estudio hondo y dilatado de los primeros.

Descartando aun esos fines utilitarios, a los que podríamos agregar otras consideraciones de gran peso, suministradas por la Estética, la Filología y el Derecho, disciplinas todas ellas que exigen el conocimiento de los idiomas clásicos, podemos alegar otro motivo muy principal a favor del estudio del Latín, y es que su estudio constituye un ejercicio mental de tanta importancia, que los jóvenes que lo practican con asiduidad adquieren una facilidad de concepción y de exposición tan considerable, que les da la ventaja en toda clase de labor intelectual ya sea científica, ya sea literaria.

A pesar de ser evidente la necesidad del estudio de los idiomas clásicos, se ha suprimido totalmente su enseñanza en el Perú. Esa disposición que se ha hecho extensiva también a la enseñanza li-

bre, constituye a nuestro parecer un grave daño para la cultura nacional imposibilita, a nuestros sabios toda labor científica en lo referente a la Literatura, Historia y Filosofía anteriores a la Edad Moderna, ya que no pueden consultar las obras originales escritas todas ellas en Griego y en Latín, y por lo mismo, ponen a la intelectualidad peruana, en esas materias a lo menos, en un grado de inferioridad marcada frente a las demás naciones.

Con el fin de reparar en lo posible esa falta en la instrucción de sus alumnos, la Universidad Católica ha hecho obligatorio el estudio del Griego y del Latín. No nos forjamos ilusiones sobre el buen éxito de esa enseñanza principiada a la undécima hora, pero ella será a lo menos una voz de alerta y preparará las vías a una reacción saludable que, no lo dudamos, tendrá que surgir en algún día quizá no lejano.

## Las lenguas vivas

El estudio de las lenguas vivas ha merecido igualmente especial atención de esta Universidad, pues el intercambio de ideas cada vez mayor entre los pueblos, y la abundancia y riqueza de las producciones literarias en los idiomas extranjeros, hacen necesario el conocimiento por lo menos de otras dos lenguas modernas al hombre ilustrado que quiere seguir la corriente del pensamiento contemporáneo.

Hemos dado la preferencia al Francés y al Inglés en vista de su indiscutible importancia; mas, por no recargar la memoria de los alumnos con el aprendizaje simultáneo de varios idiomas, se ha comenzado por el estudio del Francés, por ser dicho idioma de una utilidad inmediata e imprescindible a los alumnos para el estudio profundo y extenso de sus asignaturas.

Los resultados en ese estudio no se pueden aún apreciar debidamente por no haberse desarrollado todo el programa, pero los hasta aquí alcanzados nos hacen vislumbrar un éxito halagüeño una vez terminados los años que ha de durar dicha enseñanza.

No hablaré de las demás asignaturas propias de toda Facultad de Letras. Sólo mencionaré los medios puestos en práctica para obligar a los alumnos a estudiar con aplicación y constancia y a penetrarse bien de la materia de sus estudios mediante un trabajo personal y razonado.

## Conferencias estudiantiles

El 1º. de ellos ha sido el obligarlos a presentar trabajos frecuentes escritos, bien documentados y redactados, y a sustentar tesis periódicas con cargo de solucionar las dificultades presentadas por maestros y estudiantes. En el curso de dichas conferencias se ha dado lectura a trabajos muy notables, siendo dignos de mención los presentados por los alumnos sobre temas fundamentales en Filosofía, Civilización y Literatura Castellana.

## Cooperación de las familias

Otro medio ha sido el pedir la cooperación de los padres de familia, y avisarlos, mediante Boletines mensuales, de las faltas y del aprovechamiento de los jóvenes, pues no es raro el caso en que sólo al fin del año, cuando ya no hay remedio, vienen a darse cuenta los padres de que sus hijos han malgastado el tiempo, sin sospecharlo ellos siquiera.

## Formación religiosa

Pero el medio, a nuestro parecer el más eficaz, consiste en apelar a los sentimientos religiosos de los alumnos y en principiar a formar su conciencia profesional.

Si la Universidad Católica se preocupara solamente de la instrucción de sus alumnos, no cumpliría con su objeto, pues que la instrucción es solamente una fuerza, un poder que sirve tanto para destruir como para edificar. Es preciso que a ella se agregue la educación cuya base única es la Religión.

Este es el motivo por el cual la Universidad Católica ha añadido a los demás cursos obligatorios el de Apologética que se enseña en los dos primeros años de Letras.

## El Laboratorio «Blas Valera»

Debido a la muy laudable iniciativa de nuestro catedrático de Historia Nacional, el doctor José A. de Izcue, se ha fundado una asociación entre los alumnos con el nombre de laboratorio «Blas Valera» con el objeto de estudiar científicamente la Historia del Perú, estudio absolutamente indispensable para templar el patriotismo de los jóvenes y formar el alma nacional. A pesar del mu-

cho trabajo que el programa les impone, los alumnos del 2º. año han respondido con entusiasmo a la llamada de su Maestro, estudiando concienzudamente los puntos diversos sometidos a su investigación. El Laboratorio «Blas Valera» ha ofrecido además, durante el año dos actuaciones patrióticas en honor del 2 de Mayo y del 28 de Julio respectivamente.

Por su parte los alumnos han emprendido espontáneamente la organización de varias academias destinadas a ahondar las materias de sus aficiones particulares. De esa labor netamente estudiantil, esperamos grandes frutos de aprovechamiento y de cultura.

Esas iniciativas, señores, con el andar de los años, tomarán mayor incremento, Dios mediante, para llevar a cabo la formación completa de nuestra juventud.

La aplicación y seriedad de los alumnos han compensado muy gratamente los desvelos de los Maestros; por lo que les dirijo en este momento mis sinceras felicitaciones y abrigo la esperanza muy fundada de que, si, perseveran con el mismo tesón, serán algún día elementos activos de acción social y patriótica, a la vez que honra y prez de esta institución que los habrá formado.

## Conferencias públicas

No satisfecha con su labor interna, la Universidad Católica ha intentado llevar a cabo otra labor, también muy útil, de alta vulgarización, mediante conferencias públicas que en cuatro ocasiones distintas sus catedráticos han sustentado.

En la 1ª. el Dr. José A. de Izcue ensalzó la magna y simpática figura de Bartolomé Herrera, gran educador y político, a quien la Patria debe una eterna deuda de gratitud y admiración.

En la 2ª., el Dr. Raymundo Morales de La Torre, ante una numerosa juventud universitaria, ponderó las dotes épicas del insigne vate peruano José Santos Ohocano.

En la 3ª. el Rvdo. G. Cheesman Salinas probó con gran acopio de datos originales que la población del Perú, es muy superior a la cifra que corre impresa en los textos y libros de geografía.

La 4ª. conferencia y última de la serie fué sin duda la más importante, tanto por la excelencia de su objeto, como por la calidad y número extraordinario de los concurrentes. En ella el doctor Pedro José Rada y Gamio, con gran abundancia de pruebas recogidas en su larga estada en el Vaticano, vindicó al Santo Padre de la nota de parcialidad que muchos escritores anticató-

licos le habían achacado con ocasión de la gran guerra, mostrando por el contrario cuán fielmente se había ceñido a sus deberes de Padre y Pastor común de todos los fieles, con su empeño por conseguir la pronta terminación del horrible conflicto, por aliviar las desgracias de las familias y suavizar los horrores del hambre y de la devastación.

La Universidad Católica se siente orgullosa de haber contribuido con sus nacientes fuerzas en realzar la gran caridad de Benedicto XV, que ha procurado vanamente empañar la política impía o interesada.



Injusto sería, señores, si en este momento no recordara que si la Universidad Católica ha podido establecerse y funcionar normalmente, después de Dios lo debemos a sus generosos benefactores, quienes, conociendo la importancia trascendental que para el porvenir de la Religión y de la Patria tiene la Enseñanza Superior Católica, han tenido a bien favorecernos con sus donativos y cuotas. A cada uno de ellos en particular va la expresión de nuestra gratitud más profunda.

También debo tributar las muestras de mi sincero agradecimiento a todos los catedráticos de esta Universidad por el entusiasmo y la abnegación que han manifestado en provecho de nuestra juventud.

No debemos tampoco olvidarnos de nuestros bienhechores que han ido al cielo a percibir el premio de sus buenas obras, a saber:

La señorita María Josefa Arraraz y la señora Carolina vda. de Bambarén, muertas en el curso del presente año.

¡Que Dios conceda a sus almas el descanso eterno!

Señores:

Magna es la labor que incumbe a la Universidad Católica; grandioso será el resultado, si logra realizar su misión. Para ello se necesitan dos elementos indispensables: alumnos y recursos.

Si las familias cristianas saben cumplir con su deber, nos mandarán a sus hijos, y la Universidad Católica procurará corresponder a su confianza, educándolos en la ciencia y en la virtud,

Si hasta aquí no han venido más numerosos, es debido quizá a temores infundados, infundados digo, pues la Universidad Católica se ha constituido en conformidad con las leyes, ha sido reconocida

por Decreto Supremo, y por consiguiente, sus alumnos titulados podrán optar el título de abogado, ante cualquiera Universidad de la República. Por lo demás, nadie será osado en nuestros tiempos a atacar la libertad de enseñanza superior practicada en todas las naciones civilizadas, mucho menos en el Perú, cuya constitución la reconoce y la ampara, y en donde el más amplio espíritu de libertad inspira a todas las clases sociales y dirigentes.

La Universidad Católica necesita también recursos, abundantes recursos para rentar sus Cátedras, crear su Biblioteca, edificar un local. Hacemos un llamamiento a la generosidad de todos los católicos peruanos a favor de esta obra capital, sin la cual es vano esperar una renovación cristiana en la República.

El año próximo se inaugurará la Facultad de Jurisprudencia y se extenderá la de Letras con un año más: feliz acontecimiento, sin duda, pero que demandará doble gasto.

¿Quiénes serán las almas generosas que tendrán a gala contribuir en la formación de una juventud cristiana e instruída?

¡Que se presenten numerosas, pues la Universidad Católica las necesita con urgencia, y sus nombres serán recordados con gratitud por las generaciones venideras, porque, al difundir la verdadera Ciencia entre la juventud universitaria católica, habrán contribuído en la preparación de un porvenir venturoso para la Religión y la Patria.

Jorge Dintilhac S.S. C.C.

Rector.

Diciembre, 29 de 1918.

